

Los Antiguos y los Breves

Cuentos

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca – Argentina
2019

Los Antiguos somos nosotros, los que hemos superado la barrera de los sesenta años. Los Breves representan dos generaciones, la de los millennials y la de los centennials, es decir jóvenes y niños, que no superan los treinta años.

Sucedan cosas interesantes en la interacción entre Antiguos y Breves, obligados a compartir un mundo que debiera ser diferentes para ambos –según sus gustos y criterios- pero que es el mismo y viejo mundo que albergó cientos de generaciones diferentes y simultáneas, sin tanto descalabro.

Los Breves enfrentan un mundo difícil, el de la supervivencia.

De modo que la realidad ofrece muchas posibilidades para la inventiva literaria, pero a nosotros nos gusta sumar a la Fantasía para recrear nuestro espíritu sediento.

Por eso llamamos cuentos a estos relatos que muchos pueden pensar que se trata de historias disfrazadas de cuentos.

Da lo mismo.

1 La cultura de los Breves

Ya sabemos quiénes son los Breves. Escribiremos algo sobre su cultura.

La cultura de los breves se basa en rendirle culto a la velocidad.

Todo debe ser rápido. De ser posible, vertiginoso.

Todo móvil veloz, por simple que sea, les resulta atractivo. Patinetas. Esquíes. Cuadriciclos. Motos. Drones.

Y de no ser rápidos, deben tener condiciones de producir adrenalina en abundancia. Cuerdas elásticas. Parapentes. Ultralivianos. Paracaídas. Rapel.

La rapidez permite la brevedad de los sucesos. Nada de sentarse a pensar. Es tiempo de correr. Es tiempo de Breves.

Desprecian la lentitud de los Antiguos. Ni hablar del paso a paso de los prudentes.

Adoran también a los sonidos estridentes. El despegue de un avión o la partida de un cohete les suena música. Altoparlantes potentes en espacios reducidos. El aturdimiento produce bienestar. Con un estimulante, mejor.

Muchos Breves no viven en realidad todo eso, pero lo sienten a través de sus pantallas.

No necesitan estudiar demasiado. Para muchos de ellos la historia comenzó hace veinte años, con la Era Informática.

Tienen ahora algunos amigos inseparables: el wapp, Instagram, algunas redes sociales.

Para abreviar, cuando escriben, reemplazan palabras con símbolos o emoticones.

Las amistades y los amores también son breves.

Viven buscando un nuevo amigo/a.

Para convivir un tiempito.

2 La tecnología de los Breves

La tecnología de los Breves es prioritariamente digital, por supuesto.

Una computadora eficiente, robotizada, repone mercadería en las góndolas.

Un dron inteligente, si quieres, te lleva el pedido a tu casa.

Con excepción de helados, porque los drones no están homologados para eso.

Si para pizzas y comidas rápidas.

Le pregunté a un Breve:

- ¿Quiénes y cómo producirán los alimentos básicos, las materias primas y los productos?

- Los robots, por supuesto. Con cultivos hidropónicos, automatizados. De ahí en más todo se puede comandar, es un tema de robótica primaria.
- ¿Y nosotros qué haremos mientras tanto?
- Dos horas de ejercicio diarios, el resto del tiempo fieles a las pantallas o a la play.
- ¿Practicarán sexo?
- ¿Sexo? Entre personas? Creo que eso se terminó en la era de los milenials.

3 La gripe de los Breves.

Ayer los Breves me contagiaron una gripe.

Asombroso, dura apenas 24 horas. Es vertiginosa, como son las cosas de los Breves.

En ese tiempo tuve todo: fiebre, dolor de cabeza, desarreglo estomacal, decaimiento, hasta un corto dolor de garganta. Sin apetito, hice el ayuno de los Breves: solo agua, en botellita.

Hoy amanecí casi perfecto.

Todo parece indicar que los virus de los Breves se mimetizaron con el ritmo de sus poseedores.

Esa es una buena. Realmente.

4 La Millennial y el Breve

- Los millennials terminaron con el sexo y el amor. Eso afirman todos.

Esto contaba el Breve a su amigo mientras una duda le picaba el cerebro.

En su teléfono había un mensaje que solo una Millennial podía enviar: un pajarito quieto, mirando un volcán. El Breve respondió con la imagen de un limón blanco.

Ella entonces escribió:

- No me comprendes, tu limón no dice nada.
- Tu volcán tampoco.
- Mi mensaje no era el volcán, era el pajarito quieto que lo miraba... yo soy el volcán... tú no me miras.
- No te miro porque no te veo... ¿dónde estás??

La pantalla del móvil del Breve se iluminó y apareció ella. Primero su cara. Luego su cuerpo. Era realmente bella esta millennial...

- ¿Cómo te llamas??
- Volcán, y tú?
- Pajarito.
- Vas a mirarme?
- Te estoy mirando, pero quiero verte personalmente, en directo.
- Bueno, tendrás que venir a Bielorrusia, aquí vivo.

5 El Antiguo y la Breve

El Antiguo y la Breve caminan de la mano por la plaza. El acaba de cumplir 61 años, ella tiene diecisiete.

- ¡¡¡Qué bellas las palomas cuando vuelan en círculos..!!!

Se miran con inmensa ternura, se ríen juntos ante cada cosa, juegan a las palabras, uno la inventa y el otro debe saber el significado...

Una señora cincuentona los mira y piensa: “que desvergonzados, parece mentira a lo que estamos llegando”

Un policía que vigila los mira disimuladamente, por las dudas.

- ¿Vamos a sentarnos en la fuente del agua? - Propuso la Breve.

- Vamos, dijo el Antiguo - Apurando el paso.

Allí se sentaron, miraban los pececillos de colores, mientras ella le arrojaba comida a las palomas, que se posaban en círculos a su alrededor, nerviosas, movedizas.

- Ese parece ser un palomo – dijo el Antiguo, señalando al más grande del grupo.

- Si, dijo ella, un palome – opinó riendo.

Luego se acercaron al quiosco de las bebidas, Ella optó por un helado de crema, él quiso una gaseosa de pomelo. El cantinero, curioso, preguntó:

- ¿Andan paseando?

- Si, - dijo el Antiguo – ella es mi nieta preferida, se llama Paula.

6 Diálogo Breve.

- ¿Cómo te llamas?

- Peter.

- ¿Pedro?

- No, Peter, nací en California.

- ¿En California, cómo fue eso?

- Mis padres estudiaban allá, tenían una beca.

- Me gustas, ¿me das tu número?

- Si, el 55.

- ¿Y eso?

- Es mi número de la suerte.

- Tonto, hablo de tu celu.

- No tengo celu, me lo robaron.

- Uh, dame tu correo entonces, o tu facebook...

- No tengo compu, me la robaron con el celu, entraron ladrones en mi casa..

- Mmm... estás sin presente...¿cómo hago para ubicarte?

- Vengo aquí todas las tardes...

- Bueno, espero verte mañana, dime Peter, ¿cuánto hace que te robaron?

- Tres meses.
- Mierda, no existes.

7 La mentira

El Breve entró por primera vez al taller que su abuelo tenía en un sótano casi abandonado que existía en un costado de la casa.

Vio allí un banco con herramientas, algunas máquinas eléctricas, y a un costado, apoyado sobre la pared, un instrumento que su abuelo llamaba hacha.

“Es un instrumento muy primitivo” – pensó – ¿para qué servirá?

No lo encontró adecuado para muchas cosas. Obviamente era más práctica la pala para abrir un surco en la tierra. Pensó más apropiada la maza para clavar un poste en el jardín. Continuó tratando de descifrar cual sería el uso del hacha. Incluso su nombre –se lo había dicho su abuelo- no tenía lógica alguna.

Llegó a la conclusión que se trataba de un arma. Un arma primitiva, conservada quizá por alguna tradición épica.

La tomó en sus manos y supo que con semejante peso desequilibrado no era fácil de manejar en un supuesto ataque.

Decidió preguntar.

- Abuelo, ¿para que sirve el hacha?
- Se utilizaba para cortar leña.
- ¿Leña? ¿Qué es?
- Trozos de madera seca para alimentar el fuego del hogar, o de la cocina.

Se fue silencioso y pensativo, tratando de aceptar que se trataba de un instrumento más primitivo de lo que había pensado en su momento.

Luego lo asaltó otra duda: ¿Cómo la habrán fabricado? Era extraña la combinación de los materiales, sus naturalezas, sus formatos.

Subió a su habitación, encendió su máquina, escribió “hacha”. Lo primero que apareció fue un guerrero siux portando un palo que tenía atada con tientos de cuero una piedra en su extremo.

“Es un arma” – pensó.

¿Qué motivo habrá tenido el abuelo para mentirme?

La imagen siguiente no lo tranquilizó. Allí estaba un hacha similar a la del sótano, en manos de un corpulento hombre que atacaba con ella a un árbol.

“Es un arma, definitivamente, un arma, para matar árboles”.

8 La maestra y los Breves

- Hoy hablaremos del número pi –dijo la maestra, y escribió en el pizarrón- π , aclarando, es una letra del alfabeto griego, que se usa para representarlo.

Un Breve, sentado en la primera fila accionó la calculadora en su teléfono móvil y dijo:

- 3,14159 26535...
- Sí, ése es el valor, surge de la relación o cociente entre el perímetro de una circunferencia y su diámetro, lo determinaron por vez primera los egipcios, aunque por su importancia geométrica fue determinado de diversas maneras por casi todas las culturas anteriores a nuestra era, desde los griegos hasta los chinos. La asignación de la letra griega π , fue impuesta varios siglos después.

Marisa, una Breve que se sentaba en la tercera fila, tenía su tableta abierta, leyó y dijo:

- Si, fue un tal Euler, en 1978, quien popularizó ese nombre; aquí también dice que es un número irracional...¿es un número loco?
- Muy bien Marisa, no, no es un número loco, sucede que la palabra “racional” también significa cociente, producto de una división...se habla de la razón o cociente entre dos números... los números racionales siempre se pueden expresar como la razón entre dos números enteros. Como no se han encontrado dos números enteros cuyo cociente sea igual a π , se dice que éste es irracional.

Andrés, el Breve corpulento de la cuarta fila, dijo.

- ¿Se puede saber para qué sirve todo esto? A mí me confunde.
- Buena pregunta – dijo la maestra - si bien el concepto surge de la geometría y el álgebra, el número pi interviene en innumerables fórmulas de la física, de la química, de la biología...se utiliza mucho en ingeniería, y, en general, en toda la tecnología... ese teléfono, esa tableta no hubieran existido si no se hubiese definido y encontrado pi...
- Mi abuelo es matemático, tiene un perro al que llama Euler –dijo un Breve que estaba algo distraído... le puso ese nombre porque dice que hace pi donde debe...

Estalló la carcajada general simultáneamente con la campana del recreo.

- Esta profe me gusta.
- Si, no le molestan nuestros celus ni nuestras tabletas... a propósito, ¿que harás esta tarde?
- Iré un rato al gimnasio a sacarme la mufa del cole, luego escucharé música mientras termino un desafío que tenemos iniciado en la play con Edmundo, y tú?
- Hoy me toca enseñarles compu a mamá y a mi abuela, para que puedan operar su caja de ahorro. Es fastidioso, no entienden nada.

9 Los Intermedios

- Dime, ¿que hay entre los Antiguos y los Breves?
- El espacio de los Intermedios.
- ¿Y esos?
- Están jodidos.
- ¿Por qué?
- Quieren tener los cuerpos y la velocidad de los Breves, y la cultura y experiencia de los Antiguos.

10 La breve vida de los Breves

Los Breves son una etnia que vive detrás de las montañas.

Más precisamente en las llanuras fértiles.

Tienen buena tierra y agua en abundancia de los ríos que bajan de las vertientes cristalinas.

Los Breves tienen suerte, arrojan las semillas y germinan en días.

Una fauna abundante los alimenta con sus proteínas.

Dicen que los Breves, antes, eran nómades, viajaban y exploraban las regiones de aquí, de allá y de más allá.

Posiblemente sea eso lo que en sus espíritus provocan la necesidad de cambios.

Y comenzaron a realizar inventos.

Algunos facilitaban sus tareas. Y eran aplaudidos por la comunidad.

Domesticaron animales para aprovechar su fuerza muscular y evitar el esfuerzo propio.

Descubrieron como desviar el curso de los ríos.

Y en épocas ya avanzadas, pudieron modificar a su antojo al propio clima.

Han pasado solo algunos siglos.

Hoy, los Breves son gente de desierto.

Viven frustrados, no entienden eso que nadie quiera comprar arena.

Esta es la historia que primero les enseñamos a los chicos en la escuela, aquí en la montaña. La historia de los Breves.

11 El regreso de la vida (un adagio de los Breves)

La vida comienza ahora, en este mismo instante.

Hoy, no mañana.

Lo veo en lo que miro, en lo que germina, en lo que crece,
En lo que ayer –anoche- no estaba.

Somos seres sin pasado ni experiencia, perdimos la memoria, no recordamos las
consignas.
Todo debemos aprenderlo nuevamente.

Dicen –cuentan- que hubo otra forma de vivir, más consecuente, más armónica, más
comprometida con la vida.
Pero solo hay vestigios en el alma de algunos que permanecen callados, ausentes,
temerosos.
La vida comienza hoy nuevamente.
Se repite la posibilidad.
Insiste la flor, el ave, los insectos.
Un viento renovador, como una nube densa renueva la esperanza.

Dicen –cuentan- que hubo bosques donde hoy la planicie se va cubriendo de arenas.
Dicen que los niños descubrían duendes en los bosques que enseñaban a cuidar a las
plantas, a cruzar los ríos, a descubrir los misterios de la noche.

He descubierto viejas canciones que desafiaban el orden y anunciaban un amanecer.
Pero esos registros ya casi no existen, han sido silenciados por las tecnologías.

Tuve suerte, pude leer nuevamente la última carta que les envié antes del final y del
comienzo.
En ella les decía: la vida comienza hoy, nuevamente, tenemos mucho trabajo por
delante.

Tercer Planeta, 2054.